

Alzira

Historia, fiesta y naturaleza con sabor mediterráneo

ALZIRA, CAPITAL DE LA RIBERA ALTA DEL JÚCAR SITUADA A UN PASO DE LA COSTA MEDITERRÁNEA, ES UN DESTINO COMPLETO, CON ATRACTIVOS SUFICIENTES PARA ATRAER AL VIAJERO AMANTE DE LA DIVERSIDAD. SU SITUACIÓN GEOGRÁFICA LE OTORGA UN DELICIOSO CLIMA TÍPICAMENTE LEVANTINO, LO QUE UNIDO A LA HOSPITALIDAD DE SUS GENTES Y A UN IMPORTANTE PATRIMONIO MONUMENTAL, FESTIVO Y NATURAL LA CONVIERTEN EN UN CIUDAD DE INTERÉS PERMANENTE LOS 365 DÍAS DEL AÑO

Murallas árabes



Fotos: © Ajuntament d'Alzira

Cotonera

La ciudad invita a descubrirla caminando por sus calles, disfrutando de sus fiestas o descansando en los bellos rincones naturales del Paraje de la Murta y la Casella. El esplendor económico de finales del siglo XIX, motivado por la actividad agrícola dedicada al cultivo de la naranja, unido al auge del sector industrial experimentado de forma paralela, fueron los motores de esta próspera localidad, que hoy se ofrece plena de encantos por descubrir.

Paseos con historia

El término municipal alzireño estuvo poblado desde la Prehistoria. Del periodo Paleolítico proceden los restos encontrados en la Cova de les Meravelles; del Eneolítico son los restos de enterramientos de la Cova de les Arrayes y dels Gots y de la Edad del Bronce datan los poblados de la Muntanya Assolada y de les Cases de Moncada, mientras que la necrópolis del "Camí d'Albalat" pertenece al periodo de la romanización. Pero la historia de la ciudad va unida al río Júcar, del que fue en su tiempo isla natural. Ya el nombre originario que le dieron los musul-

manes (Al-Yazirat Suquar) que quiere decir "la isla del Júcar", nos habla de la especial localización de esta villa, por entonces totalmente rodeada por dicho río, siendo la única población que contaba con un puente sobre el mismo. Durante el dominio musulmán Alzira fue una población muy importante, llegando a tener gobernación propia y destacando como foco cultural en el que se dieron cita escritores, filósofos y jurisconsultos de gran talla intelectual. En este periodo histórico Alzira estuvo rodeada completamente de murallas. Realizadas de mampostería de cal y arena, con piedras irregulares, partes de adobes y zonas donde se empleó la argamasa con encofrados de madera, su valor era fundamentalmente defensivo, militar y de protección contra las inundaciones para salvaguardar a la población, plaza fuerte durante

En el Barrio de la Vila se mezclan los estilos gótico, barroco y modernista



Círculo Alzireño (Sala Árabe).

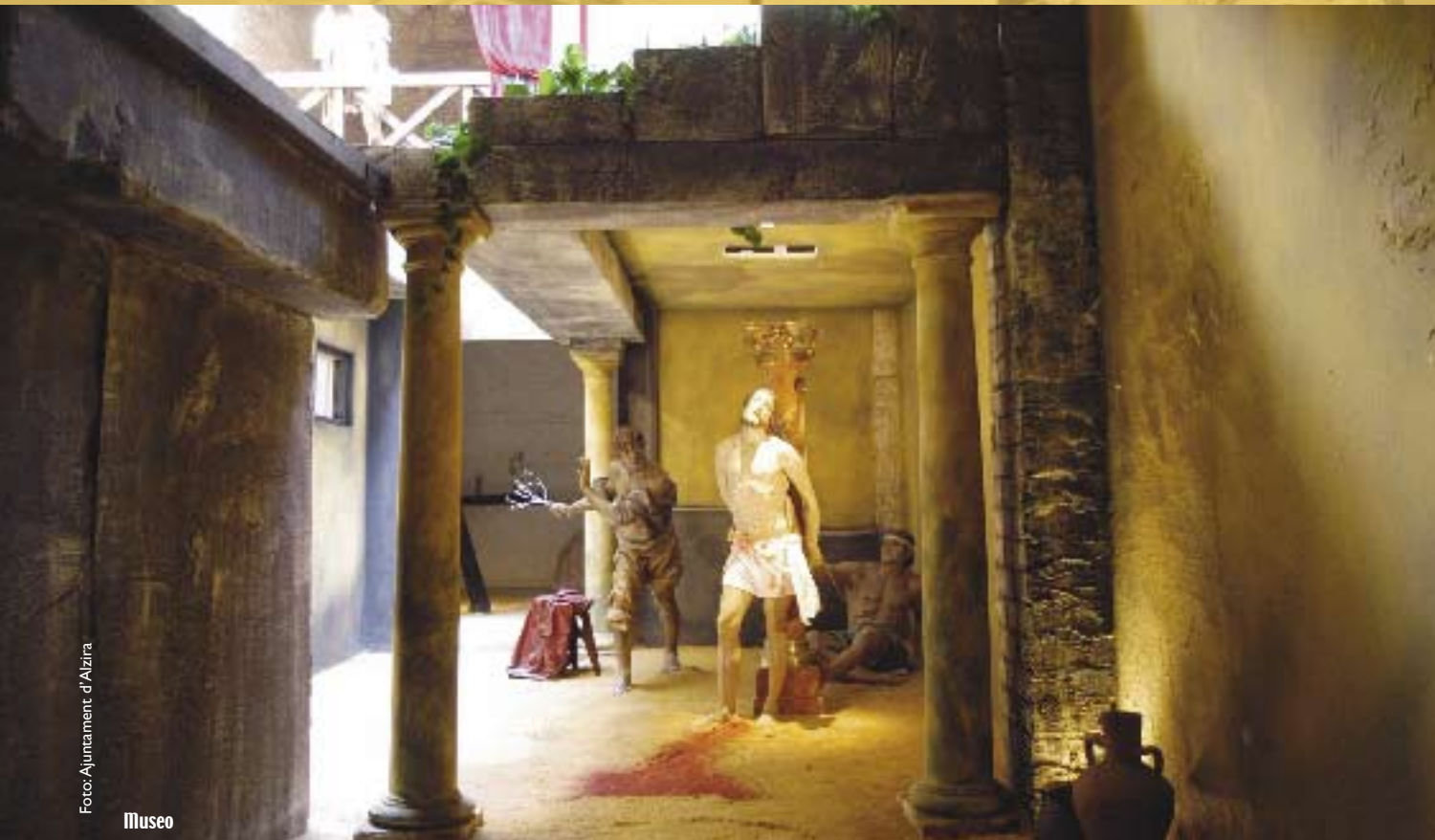


Círculo Alzireño.

buena parte de la Edad Media. El circuito amurallado constituía un impresionante lienzo con torres semicirculares, almenadas y varias puertas. En la actualidad tan solo restan dos tramos en la avenida Luis Suñer (en el parque de la Arabia Saudí y en el Mercat vell) y vestigios de torreones y muro en la ronda que desde la calle Santa Teresa conduce hasta el puente de hierro, salida natural desde la población en dirección a las localidades de Algemesí y Alberic. El Centro Histórico de la ciudad contiene un importante legado patrimonial y monumental, cuyo

Foto: Ajuntament d'Alzira

Museo



Muralla árabe

mayor exponente es el barrio de la Vila, declarado Conjunto Histórico. En el entramado urbano de la antigua Al-Yazira de los árabes el viajero podrá admirar diversos estilos arquitectónicos, con predominancia del gótico y el barroco; casas y callejuelas medievales; caserones señoriales y edificios modernistas. Nada más revelador que esta amalgama de elementos para escenificar el esplendor y la decadencia de un pueblo bendecido y paradójicamente castigado por el tiempo, el río y la historia.

Edificios civiles

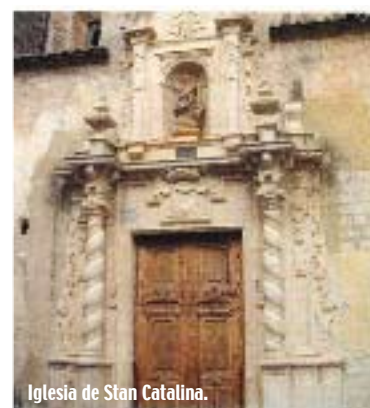
Entre los edificios del Centro Histórico destaca la Casa Consistorial (s. XVI), declarada Bien de Interés Cultural. Su fachada, de estilo gótico-renacentista, recoge la arquitectura propia de las mansiones y palacios valencianos propios

de los siglos XV y XVI. Alberga además el Archivo Municipal, en cuyas dependencias se conserva valiosa documentación del s. XIII. Otro edificio civil que merece una visita son las Escuelas Pías, una imponente construcción levantada en 1874 con fines educativos. En él destaca la magnificencia de la fachada el claustro y la amplia escalinata, además de albergar la Sala de Exposiciones, la Biblioteca, y el Museo, con interesantes muestras de Arqueología, Etnología, Historia y Bellas Artes.

Por último, y como muestras de arquitectura y el progreso del siglo XX, cabe señalar el puente de hierro sobre el río Júcar y la locomotora Mikado (1953) ubicada en la Avda. Luis Suñer y símbolo perfectamente conservado de la era de las comunicaciones.

Arquitectura religiosa

Ya en el terreno de las edificaciones religiosas hay que resaltar los restos de la Iglesia de Santa María, de estilo gótico reconquista (s.XIII). Su principal atractivo es el ventanal ojival coronado por una cruz funeraria y dos ménsulas. Otra visita ineludible es la iglesia de Santa



Iglesia de San Catalina.

Catalina, situada en las inmediaciones de la Casa Consistorial, que conjuga, en su actual estructura, un complejo repertorio de estilos arquitectónicos que engloba testimonios góticos, barrocos y clasicistas, producto de su dilatada cronología. En los alrededores de la localidad se sitúa el Santuario en honor de la patrona de la ciudad, Santa María de Llunch, que se alza en la cumbre de la Muntanyeta del Salvador, balcón natural de la Ribera del Júcar. El templo, meta de peregrinaciones, ha recibido las visitas de S.S. Juan Pablo II y de SS.MM. los Reyes, entre otras importantes persona-



Fotos: © Ajuntament d'Alzira

Balsa en el Valle de la Murta.



Vista de La Casella al atardecer.

lidades del mundo de la cultura, la política y la religión.

Parajes por descubrir

La Ribera valenciana, tanto la Alta como la Baja, es por antonomasia la Ribera del Júcar, el gran río de la provincia levantina. El río atrae desde la serranía conquense el agua que fertiliza esta gran llanura situada al sur de la capital. Son comarcas eminentemente agrícolas, con el naranjo como cultivo principal desde el siglo XVIII. En Alzira, distintos parajes del término municipal permiten disfrutar de inmejorables vistas panorámicas de las dos riberas del Júcar, de la siempre evocadora Albufera valen-

ciana y del vasto territorio que se extiende hacia el norte, además de disfrutar de excelentes vistas de la sierra del Cavall i Les Agülles, y la franja litoral.

Románticas ruinas

Pero por encima de estas estampas en donde la naturaleza mediterránea se muestra en todo su esplendor, Alzira posee dos rincones deliciosos para el viajero amante del contacto más pleno con el medio natural. Se trata del Valle de la Murta y del Valle de la Casella, un conjunto que ha sido recientemente declarado Paraje

Natural, constituyendo el de mayor extensión de los existentes hasta el momento en la zona.

En el sureste de la comarca se encuentra el Valle de La Murta, antiguamente conocido como Valle de los Milagros (Vall dels Miracles) por las propiedades medicinales de las numerosas plantas que allí crecían. Situado entre las sierras del Cavall Bernat y de la Murta, se trata de un valle de excepcional riqueza botánica en el que se han inventariado cerca de 1.000 especies vegetales, muchas de ellas endémicas. Desde el s.VII habitaba este lugar una colonia de ermitaños, incluso durante la dominación musulmana. En el año 1357, y ya reconquistada la zona, se estableció aquí una comunidad de monjes jerónimos y poco a poco se fue levantando el Monasterio de San Jerónimo, que incluía las construc-

El delicioso Valle de la Murta esconde celosamente los restos de un monasterio jerónimo

ciones fortificadas que la turbulenta época exigía. Tras la desamortización de Mendizábal, el monasterio fue aban-



Panorámica del valle de La Murta con la cima del Cavall Bernat.

Fotos: © Ajuntament d'Alzira.



Ciervos en el valle de La Casella.

donado y derruido en parte para aprovechar sus materiales. Hoy día, en este idílico marco que alberga numerosas especies botánicas, subsisten las románticas ruinas del antiguo monasterio, semiocultas por la frondosa vegetación. Se mantiene en pie la Torre de las Palomas del Monasterio, las paredes maestras y arcos torales y el puente de Felipe II; en su entorno, una hermosa Casa y jardín del s. XIX, una almazara, una ermita rupestre y un acueducto.

Todo el paraje presenta unas condiciones idóneas para la práctica de senderismo, con rutas perfectamente habilitadas como Pas del Pobre y la Casella; Creu del Cardenal y Cavall Bernat; La Umbria; La solana o Racó de les Vinyes.

Por su parte, la Casella es un valle ubicado en el sureste de la comarca del Júcar, delimitado por las Sierras del Cavall y de Les Agulles. Los movimientos orogénicos hicieron hace millones de años que los materiales calcáreos y dolomíticos que integran estas montañas

adquirieran formas espectaculares y caprichosas, todo un espectáculo para la mirada, con ejemplos como las cimas de Les Agulles, Les Creus, La Ratlla o la morfología kárstica del Pla del Barber.

Aparte de su valor geomorfológico, las sierras que rodean el Valle de la Casella tienen el encanto de las montañas costeras. Aunque modestas en altura, se yerguen como un mirador inigualable sobre la llanura litoral y las comarcas del interior. A sus atractivos paisajísticos se suman su abundancia de fuentes y la reserva de ciervos.

Al igual que el Valle de la Murta, el entorno es ideal para los amantes del senderismo, con numerosos caminos naturales acondicionados para la práctica de este deporte.

Espíritu Festivo
Alzira es una ciudad pródiga en acontecimientos festivos, momentos llenos de magia, color y regocijo popular que nutren el calendario. Hay, no obstante dos tradiciones de renombre cuya fama y prestigio

se extiende más allá de los límites de la localidad: Las Fallas y la Semana Santa.

Cuando la primavera está a punto de hacer su aparición, las 34 comisiones falleras de Alzira plantan 68 monumentos grandes e infantiles y después de desarrollar una ingente actividad cultural a lo largo del ejercicio fallero, culminan su labor con la cremà de los monumentos la noche de San José.

La mejor manera de saborear el aroma a pólvora y buñuelos es acercarse a Alzira en los días grandes de la fiesta, del 16 al 19 de marzo, y vivir en directo el día y la noche fallera en casales y verbenas, abiertos hasta la madrugada para autóctonos y visitantes.

La Semana Santa de Alzira hunde sus raíces en una honda tradición, con noticias que aparecen en el Archivo Municipal documentadas desde el siglo XVI. Después de un proceso continuado de más de cuatro siglos de incremento de cofradías y cofrades, actualmen-



Espectaculares fallas de San José.

Las Fallas y la Semana Santa son las fiestas por excelencia de Alzira

te la Semana Santa cuenta con 7.000 miembros, agrupados en 18 Hermandades y Cofradías, que reúnen 25 pasos procesionales de estética uniforme, aunque destacan los de Vicente Rodilla, Venancio Marco o Antonio Ballester Vilaseca. En la actualidad, la dimensión de las celebraciones trasciende más allá de la ciudad, como lo testimonia su declaración en 1988 como Fiesta de Interés Turístico Nacional. Una de las peculiaridades que ofrece la Semana Santa a vecinos y visitantes es la tradición de los Doseles de las hermandades y cofradías. Los Doseles alzireños son un rasgo singular y entrañable de la ciudad pues no existe esta tradición en el resto de las localidades de la zona. Son muchas las procesiones y traslados que se llevan a cabo durante todos los días de Pasión, pero destaca la Procesión General del Santo Entierro, el Viernes Santo al atardecer, en que salen a la calle 24 pasos que nos presentan en secuencias los momentos cumbres



de la Pasión, cortejo que es admirado por más de 40.000 personas a quienes la mayor parte de los penitentes obsequian con caramelos y peladillas.

En junio, habitualmente el primer domingo del mes, se celebra la popular Romería en las ruinas del Monasterio de la Murta. El histórico cenobio que albergó a los padres jerónimos es evocado por los alzireños que se deleitan en una completa jornada campestre. En julio tienen lugar las fiestas patronales en honor a Sants Bernat, María y Gràcia. Los actos religiosos, se mezclan con la diversión, el baile y

las actuaciones musicales. Otro hito en el periplo festivo alzireño son las fiestas patronales de la Virgen de Lluch, la última semana de septiembre, con la bajada de la Virgen bajada de su Santuario a la ciudad. El calendario festivo culmina la víspera de San Silvestre, el 30 de diciembre, fecha en la que se conmemora la llegada a la ciudad del Rey Jaime I en 1243, con una procesión cívica.

Información turística de Alzira	
	Oficina Municipal de Turismo Plaza del Reino, s/n. Tel.: 962 41 95 51 alzira@touristinfo.net / www.alzira.es
Distancia a Valencia: 36 Km.	Altitud: 16 m.
Extensión: 111 Km ² .	Número de habitantes: 42.300.
Gentilicio: alzireño.	